



FRANCISCO A. ENCINA, HISTORIADOR

por Fidel ARANEDA BRAVO

La obra histórica de don Francisco Antonio Encina (1876-1962) ha suscitado, dentro y fuera del país, los más acerbos comentarios de los historiadores, y los marcos elegidos de los críticos literarios; aquellos discuten algunas falacias dogmáticas, artísticas y contradictorias del autor de la HISTORIA DE CHILE; los otros, sin ser técnicos en la materia, se limitan a celebrar el arte de la forma, el estilo ágil y comunicativo de la obra, en cuyas páginas las sucesas cobran una viveza sorprendente y signifi-

cativa. Guillermo Feliú Cruz, en su reseña sobre FRANCISCO A. ENCINA, HISTORIADOR, reseña capacidad de historiador y crítico. En él hace un examen sereno de la labor del diestro historiador: con calma y seguridad pone los puntos sobre las íes; reconoce el empuje del lenguaje; pero no se deslumbra; ve los pros y los contras.

Feliú es infatigable en su tarea. Las emocionantes frases de la dedicatoria revelan que este libro lo escribió junto al "dolor de estar" de su padre. Inés Silva Tenorio, cuya luz de seriedad y comprensión, afundió y estimuló la decidida vocación histórica de su marido.

En las primeras páginas, el autor rinde homenaje a quienes iniciaron en Chile las tareas editoriales; y, cuando se refiere a Nascimento, narra la incidencia que este caballe, se llevó con Gabriela Mistral; y culpa de esta al carácter disto de la poetisa, porque "no recuerda Feliú" de "nada que en sus relaciones con el editor editor, hubiera tenido dificultades, o este con ella". Sin pretender amenazar los méritos del esforzado ilustre portugués, quiero recordar aquí que don Carlos George Nascimento salió de su cabilia con las críticas formuladas a la HISTORIA de Encina. Con algo como un serio conflicto, provocado por él, a raíz de la publicación del libro LA EXACTITUD EN LA HISTORIA (1960) en el cual

sociológico y no histórica y en todo apasionamiento para con los historiadores que le habían precedido en el camino, las conocíó racionales y habló de enmendar el loco en ediciones posteriores". A ellas se refiere Guillermo Feliú Cruz en esta obra, fruto de una constatación y de un concienzudo estudio de la producción historiográfica de Encina.

En general, concuerdo con las apreciaciones del autor sobre la labor de Encina. Difiero en algunos puntos: en los problemas religiosos que merecen aún de paso y con los cuales no comparto; en aquello de que el historiador "no tiene credo político", y en eso de que, "por contrapartida a la Historia de Barros Arana, la de Encina carece de armazón ideológico". No hay tal; el señor Encina escribe la historia con criterio e ideología liberal manchesteriana, racionalista y epéica. Fiel; se muestra admirador de Fortales, Montt y Varas, alrededor de cuyos figuras, sin duda sobresalientes en nuestra vida nacional, hace girar toda la HISTORIA DE CHILE. Escribe como un ferviente liberal, y, no obstante lo afirmado en comentario por Feliú, dogmático y se erige en una posición inflexible del pasado valiente.

Aunque Diego Barros Arana llevó a la historia la conocida leyenda negra antipapista, pienso como Guillermo Feliú Cruz que "Encina no habría podido materialmente escribir su historia sin el auxilio, sin la base, sin las indicaciones, sin el plan, sin las investigaciones de Barros Arana" (Pag. 361). Aún más: Encina se contradice: "El estilo del antiguo conde de la historia", la obra de Barros Arana, como sostiene el moderno historiador, es la prueba de la LITERATURA HISTÓRICA CHILENA Y EL CONCEPTO ACTUAL DE LA HISTORIA, es "un dogma la obra más valiosa de la literatura histórica española e hispanoamericana de su época" (cómo puede ser que al

quejarse por el mismo, queda en el cerebro como una mancha de sucesos, de nombres, de números, de fechas?) "La película parece tomada de un cuadro compuesto artificialmente y no de la realidad, produce la sensación indefinida de lo convencional, de lo que no llega al fondo de las motivaciones y del suceso". En parte estoy de acuerdo con Encina en sus juicios acerca de la HISTORIA GENERAL DE CHILE de Barros Arana; mas, si ella deja tan crasas impresiones, repito, ¿podrá ser la más valiosa de la literatura histórica española e hispanoamericana? En cuanto a la propiidad, sí; pero nunca por su imparcialidad. Lo más extraño e incomprendido, es que Encina utilice al máximo esta película de la HISTORIA GENERAL DE CHILE de Barros Arana para proyectarla casi íntegra en su HISTORIA DE CHILE, sin el odio a España que orienta la de su antagonista" (11). Hay un hipocritismo asombroso, puesto con el Cardenal Gomá y Tomás que "América es la obra de España por derecho de invención. Cádiz, sin España, es sólo un alar. Sólo España puede invocar y dar vida al pensamiento del gran navegante"; sin embargo, así como retrata la leyenda negra creada por Laparra y difundida en la historia por Barros Arana, de la misma manera critica la leyenda dorada, inventada por Jaime Eyzaguirre en su VENTURA DE PEDRO DE VALDIVIA; la historia no se escribe fundamentada en leyendas, sino en la realidad.

El ensayo de Guillermo Feliú Cruz, señalará eficazmente a quienes desean acercarse más a fondo al pensamiento de don Francisco Antonio Encina.

(*) "El historiador de Chile Francisco Antonio Encina" por Fidel Araneda Bravo. Págs. 480-525 del Boletín de la Academia Nacional de la Historia. Tomo XLIX. Santiago, Diciembre de 1968. No.

Francisco A. Encina, historiador [artículo] Fidel Araneda Bravo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Araneda Bravo, Fidel, 1906-1992

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Francisco A. Encina, historiador [artículo] Fidel Araneda Bravo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile